

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V.

MADRID.—Viernes 23 de Enero de 1874.

NUM 1203.

La Redacción de EL ECO DE ESPAÑA saluda al PRÍNCIPE D. ALFONSO en sus días, con respeto, con amor, con entusiasmo, y le envía el homenaje de su lealtad y la expresión de su ardiente fe en un porvenir mejor, cada día más indefectible por la fuerza de los acontecimientos.

Cuando hace cuatro años emprendimos la publicación de EL ECO DE ESPAÑA, teníamos la evidencia de que la lucha había de ser ruda, pero el éxito seguro; que habíamos de luchar con grandes obstáculos, pero que habíamos de triunfar de todos, no por nuestro esfuerzo, sino por nuestra justicia.

La situación revolucionaria era entonces relativamente fuerte, y sin embargo, teníamos el presentimiento de su próximo fin: los revolucionarios comprendieron que no podían sostenerse por más tiempo sin acogerse a la sombra de la institución monárquica, y eligieron un rey imaginando que iban a crear una monarquía: vimos llegar al duque de Aosta, y ni un momento dudamos de que, su reinado sería tan efímero como había sido la dominación suprema de sus electores y contados adictos. Cayó aquella monarquía y vino la república federal, y tampoco dudamos de su próximo fin: los revolucionarios se han encargado de deshacer su obra y concluirán de deshacerla.

Al cumplir hoy con el grato deber de felicitar al PRÍNCIPE D. ALFONSO, nos alienta algo más que nuestra lealtad: nos alienta la esperanza.

MÁS SOBRE LAS CONFESIONES

DE ROQUE BÁRCIA.

Ya habrán saboreado nuestros lectores la carta de Roque Bárcia que publicamos en nuestro número de ayer, verdadera retractación o palinodia del gran dogmatizador federal, del austero intransigente y patibulario presidente del famoso «Comité de Salud pública», que se declaró en abierta hostilidad con la Asamblea

Constituyente desde que esta dió principio á sus tareas, y que preparó y llevó á cabo la formidable rebelión cantonal, que tan espantosos desastres ha ocasionado, que ha escandalizado al mundo, y que ha terminado con la faga de los jefes principales seguidos de su guardia pretoriana ó cohorte de presidiarios.

Aunque estamos ya acostumbrados á las escentricidades de Roque Bárcia, y ya decíamos en uno de nuestros últimos números que pronto aparecería alguna carta-manifiesto suyo que diera al traste con todos los filosóficos de Salmeron, y que pusiera de manifiesto la estrechez de miras y escaso alcance político que ha demostrado en la pasada crisis el ex-presidente de la Asamblea republicana, no por eso dejan de ser de la más alta importancia las declaraciones que en su carta hace el ex-presidente del Comité de Salud pública y del gobierno ó junta suprema cantonal, puesto que todos han reconocido en él al dogmatizador, al patriarca y al jefe civil del federalismo cantonal intransigente.

Que el federalismo ha muerto, como debía morir, no hay para que demostrarlo, porque es un hecho notorio, y ya el Sr. Castelar lo anunció ingenuamente en el último discurso que pronunció en la Asamblea, declarando que la federación había muerto en Cartagena ahogada y deshonrada por los cantonales.

Pero faltaba que el mismo apóstol, heraldo y falso profeta del federalismo, viniera á renegar de su causa y á pronunciar su oración fúnebre, y esto es lo que hace Roque Bárcia, muy á nuestra satisfacción en su reciente carta, digno sudario en que los intransigentes habrán de envolver, á su pesar, el lívido y putrefacto cadáver de la república federal.

No hay que pensar en ella; D. Roque, su infatigable propagandista, su médico de cabecera y principal y más caracterizado albacea, la ha visto, la ha tomado el pulso, la ha ensayado, y reconoce y confiesa espontáneamente que es una idea que está en ciernes, una fruta que no ha llegado á madurar ni á estar en sazón, que está verde, y á la cual hay que renunciar, como la zorra de la fábula á las uvas de la parrá.

No tienen que quejarse los federales de Bárcia por falta de claridad; pues con el mismo fervor y con igual franqueza que desde el Comité de Salud pública y desde las columnas de *La Justicia Federal*, proclamaba la guerra contra la Asamblea y contra el Gobierno republicano de Pi, de Salmeron y de Castelar, y les incitaba á la rebelión cantonal, ahora les aconseja que renuncien á sus antiguos propósitos, á sus ilusiones federalistas y demagógicas, que tengan juicio, que sean hombres de orden, que procuren combatir al carlismo y que apoyen á todo gobierno constituido que procure el establecimiento de la paz y el bien de la patria.

El mismo D. Roque ofrece apoyar al ministerio actual, servir de heraldo si fuese menester al duque de la Torre, y hasta envidia al general Pavia la suerte de haber puesto fin y término á la situación federal con la muerte de la Asamblea Constituyente, de la cual hubiera sido Bárcia con mucho gusto ejecutor y sepulturero. El habría hecho lo mismo que Pavia y que el duque de la Torre si hubiera tenido poder para ello; así lo dice terminantemente en su carta, y lo creemos firmemente, porque el arrepentimiento, cuando es sincero, hace maravillas, y no seremos nosotros los que dudemos de la sinceridad del dogmatizador ex-federal, que no bien se embarcaron sus compañeros cantonales y zarparon en la *Numancia* con dirección á Orán, se apresuró á hacer pública y completa abjuración de sus pasados errores, á desengañar á sus incautos correligionarios y á renegar de su propio partido, reconociendo que las sociedades enfermas no recobran la salud por la eficacia de los partidos como por la inflexible moral de la Providencia, porque Dios se reserva hacer en bien de la humanidad lo que los hombres no pueden ejecutar.

¿Qué dirá á esto Salmeron, que hace alarde de no creer en Dios, y que ha declarado guerra á todas las religiones positivas en nombre de una filosofía basada en negaciones absurdas y sostenida por la soberbia y por la vanidad insensata de un corto número de sectarios?

¿Qué dirán á esto los diputados federalistas é intransigentes que simpatizaban con el cantonalismo, que hicieron concebir las más halagüeñas esperanzas á los insurrectos de Cartagena, y que se coaligaron para derrotar al gabinete Castelar?

Su actitud en la noche del 2 del corriente, que era una provocación y un reto descarado al país, no les aprovechó para evitar el golpe de muerte que ellos mismos provocaban con una torpeza lamentable y con una tenacidad sin ejemplo, ni les ha librado de los tremendos anatemas del jefe del cantonalismo.

La Asamblea federal debía morir, y está bien muerta; ella misma se mató ó la mató su fatal destino, porque no es viable el monstruo del federalismo: Pavia no hizo más que abrir y preparar la fosa para inhumar su cadáver, que estaba ya en putrefacción y podía inficionar la sociedad. Así lo dice Roque Bárcia, y así es la verdad.

El mismo personaje hace otra declaración que, procediendo de uno de nuestros más implacables adversarios, debemos consignar, porque es de grande importancia en estos momentos.

Si la república, dice Bárcia, no logra vencer al carlismo y pacificar el país, vendrá sin remedio la restauración alfonsina á llenar esa misión salvadora, porque cuando una idea ó

una dinastía tiene un fin que cumplir, tarde ó temprano viene á cumplirlo. Puede venir antes ó después; pero viene indudablemente.

Con efecto; nosotros esperamos que vendrá; estamos seguros de ello respondiendo al grito de la patria, porque la república federal ha muerto y la república indefinida no logrará, tal es nuestra firme convicción, ni destruir el carlismo, ni pacificar el país.

PROYECTOS FINANCIEROS.

Casi todos los periódicos se ocupan estos días con preferencia en comunicar á sus lectores noticias sobre los proyectos que medita el señor ministro de Hacienda, haciendo prudentes y juiciosas observaciones para ayudarle en sus propósitos, procurando que no caiga en los errores de sus antecesores.

Los contratos leoninos que han merecido universal reprobación, son bien conocidos, y esperamos confiadamente que el Sr. Echegaray no será reincidente á sabiendas.

Tiene el ministro de Hacienda la suerte de que todo el mundo conoce el mal, que todos están dispuestos y preparados á hacer sacrificios para restañar las heridas del crédito; pero cuando se va á imponer un enorme sacrificio á los contribuyentes y á los tenedores de la Deuda, sería inaguantable é indisciplinable que un Banco de triste recordación, ó que media docena de titulados capitalistas, absorbieran el sudor del pueblo español, se hicieran ricos ó doblaran su caudal á expensas de los demás.

El ministro de Hacienda tiene hoy la confianza pública y el apoyo de la opinión. La prensa le aconseja, no le combate, dando pruebas de patriotismo, de prudencia y de inteligencia. En medio de las angustias porque pasa el Sr. Echegaray, es un gran consuelo el ver y conocer que todos hacemos cuanto podemos en su favor, que todas las clases arrimarán el hombro, como generalmente se dice.

Si se llegan á vislumbrar preferencias, el ministro está perdido, y la Hacienda también. Respecto á las negociaciones que el ministro de Hacienda sigue con el Banco de París, dice *El Imparcial*:

Segun nuestros informes, si bien no hay en este momento una solución definitiva, que acaso hoy, tal vez mañana quede adoptada, creemos que hay la seguridad de llegar á un acuerdo que sin perjudicar los intereses del Banco de París deje á salvo los del Tesoro y devuelva á la Caja de Depósitos los títulos de consolidación interior, pertenecientes á municipios, que por el anterior ministro fueron entregados al Banco de París en garantía.

No daremos más detalles acerca de este asunto, cuya solución examinaremos cuando pueda ser conocida en sus detalles, esto es, cuando la solución esté ya definitivamente aceptada por ambas partes, el Tesoro y el Banco.

Pero si indicáremos, ya que este punto hemos tocado,

Á SU ALTEZA REAL

EL SERMO. SR. D. ALFONSO DE BORBON.
PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

In hoc signo vinces.

De cuerno una homiliosa gestana faz mesura al su Príncipe absente, et dale cuenta del modo é manera con que una buena Fada la bienfadó á ella é á las trovas que trovase.

Yo soy una sencilla jogleresa
Que por valles, é montes é cañadas
A nicias é á mancebos interesa
Con gestas non sabidas ú olvidadas;
De dulce porvenir branda promesa,
Yo t'envié mia voz otras vegadas,
E hoy trato darte cántiga querida,
Magüer remota yá, non esquencida.

Libre para trovar mi acento fizo
El que con su poder todo lo face;
Homiliosa sin arte é sin fechoizo,
Canto feliz porque cantar me aplace:
Non se torna el mi nimen tornadizo,
El altar que labró jamás desfáce,
Et de mi pecho en el santuario oculto
A la Fée é la ternura rinde culto.

Mi lira é mis afectos obedece,
Eco del corazon, é risa é plora,
Más incierta la pulso, é non paresee
Si vá risar ó si plorar agora:
Fiel á sus tradiciones perennese,
Salúdade franquía, si inagora,
Atál del auncio el rosiflor non cura
E trina á su sabor en la fragura.

Envuelta en nube branca et perfumada,
Con qu'el prestigio de mi amor la vela,
Hay una noble et bondadosa Fada
Que jaluene asázi me anima et me consuela:
Tiene quizá por Dios encomendada
Süo espíritu del mio la tutela,
Et ella acaso atál misión iñora,
Magüer su condicion d'encantadora.

Es el caso, Señor, que á las estrellas
Pesudó en mio favor sua voz querida,
E yó non sé si contestaron ellas;
Pero es lo cierto que falló en mi vida.
Sus palabras dolcisimas et bellas,
De mi existencia página cumplida,
Qu'he gravado en el pecho et en la mente
Fueron ansí: «Briosa y noblemente».

Horóscopo feliz de mis emiares,
Dichoso vaticinio d'alto origen,
Claro sol en los nublós é pesares,
Que la humana prision turban é afligen;
Frasas benditas, genios tutelares,
Qu'invisibles me amparan é derigen,
Falsar la fé mi acento non podria
Dada á tan falagüetia profecía.

Es decreto de mundos muy megiorez,
Es voz quizá de sobrehumanos seres,
Es cadena de perlas ó de flores,
Es manantial de fáciles deberes.
Non romper hán el lazo los dolores,
Nin turbar hán la fuente los plazerres,
Podrá mancar á mis cançiones brío,
Pero nobleza non; yo se lo fio.

Podré, só fembra, débil ó doliosa
Doblar á la desdicha los finojos,
Podrán el mal del alma querellosa
Plañer mis labios é plorar mis ojos,
Más non de la vergüetia ruborosa
El rostro teñir hánme los sonrojros,
Conservar hé la inspiracion hondrada,
Obediente al mandato de la Fada.

Fé, entusiasmo, constancia, amor, ternura,
Arrojo, lealtad, patria, justicia,
E quantas virtudes del altura
Ser hán de mi laúd norte é delicia;
Non de gloria l'ardiente calentura
Me abruca el corazon, solo é cobdicia,
Que si miembra de mí futura yente
Diga: Cantó «briosa y noblemente».

Eray la mi ambicion: é hoy que t'envío
Cuerno otras dos vegadas mio saludo,
Por facerte aplasiente el canto mio,
De la hestoria á las páginas acudo:
Soportar atál carga non confío,
Cá es la intencion de la iñoranza escudo,
El fecho al te narrar del tiempo viejo
De nuesa edad admiracion é espejo.

Tú, Príncipe, doncel é castellano,
Tienes presente bien atál lebranza,
Más de la gloria el eco soberano
Nunca á fastiar el pensamiento alcanza:
Olvida, pues, mi intento, si es en vano,
É otórgame, Señor, tu perdonanza,
Si por sabida asáz non t'interesa
La gesta de la pobre jogleresa.

Este es el escomienzo d' unos viejos cantares, en donde se relatan, magüer de non dina guisa, los altos techos et nunca vistas proezas del noble Rey Don Pelay, que fizo los é llevó á cabo por delivrar de moros á España é vella dichosa, lo qu' á todos nos conceda Dios.

En nome del Señor, qu' al mundo guía,
E trazó de los astros el camino,
Que dió á los elementos armonía,
E marcó de los aères el destino,
Qu' á la noche donó sombra, luz al día,
Voz á las fieras é á las aves trino,
Anima al home vida é movimiento,
Valor, grandeza, corazon é aliento.

Canto al cabdiello barragán é fuerte,
Testimonio de Fée, timbre de gloria,
Al que paró la rueda de la suerte,
Al qu' el carro tornó de la victoria,
Et delivró á la patria de la muerte,
E es la más grán feçura de su hestoria;
Canto d' Agar al vencedore é al rayo,
Canto al héroe inmortal, canto á Pelayo.

Un tiempo por los vicios empecida
De Witiza la cort afeiminada
Miró la paz é la virtud finida,
E foé por el Señor abandonada.
España, real matrona envilecida,
Al mal dobó la front descoronada,
E foé de los errores é el castigo
Triste heredero é víctima Rodrigo.

Magüer tambien sumido en los dulzores,
Abandonó plaserres é sosiego
A los primeros gritos rugidores
De planto, asolacion, payura é ruego;
E opuso á los fardidos invasores
De su enèrgia el renasçiente fuego,
Et bravo et español en todo cabo
Murio cuerno español é cuerno bravo.

Mas, ¡guay! del moro á la terrible saña
Franquearon traidores nuesa puerta,
E al su despecho enflaquecida España
Non logróla cierrar, quedóse abierta:
Desventura por ella entró atamafia
Que de siglos aprés la ira despierta:
¡Guay la patria qu' há duelos tan prolijos!
¡Guay la madre qu' engendra atales fijos!

Ansí dejan un punto las Naciones
La senda del deber fértil, si dura,
Ansí labran miserias é pasiones
De luenga esclavitud cárcel oscura;
Ansí los enervados coraçones
Llaman de Dios la cédula segura,
Mas el que dichas é amargores vierte
Es Padre é dá el castigo, non la muerte.

E' há piedad de la patria querellosa
Qu' á su clemencia paternal acude,
E en el planto et el duelo que la acosa
L' endona un Querubin porque l' escude;
Porque calme su auecia poderosa,
Porque las glorias de su gesta aüde,
Porque engramee con potente mano
La enseña salvadora del cristiano.

Bray al noble, al valeroso, al bueno,
Qu' há de tornar á la Nacion la vida,
E lueñe d' ambicion, d' espanto ageno,
Apazguados é dudosos apellidos;
De los montes d' Asturias en el seno,
Tierra de bendicion non conquerida,
A Pelayo rodéa cuanta yente
Non quiere al yugo vil doblar la frente.

Pocos, inermes, débiles fincamos,
Sin conorso, sin patria é sin altares,
Más en pró del derecho defenamos
Nueso Dios, nuesa ley, nuestos fogares;
La vida norabuena que perdamos,
D' atán rudo perigo en los azares
Toparemos poder que nos liberte,
Cá á la fin, del baldon salva la muerte.

Fabló Pelay. El eco del su acento,
Cuerno Sol que los nublós evapora,
Frido remanese el ardimiento
Del pueblo triste qu' acuitado plora;
Amargura, cordiojo, abatimiento
El rayo line qu' los pechos dora,
E los valientes animos abruca
De libertanza generosa auecia.

E' libertanza! por dó quiera grida
La nasçiente fortissima mesnada,
E' á la voz por los ecos repetida
Acude la esperanza de tornada;
Muy mas consoladora é mas garrida
Qu' enantes ser por el dolor turbada
La su bendita lumbré resplandese,
Et la enèrgia et el valor acrece.

E en sono del pavés Pelay alzado
Logra el honor que su grandeza fuye,
E ansí Rey é cabdiello proclamado
La Monarquía aüda é reconstruye:
Su eleccion del terror yá disipado
La parda sombra postirmén destruye,
E le siguen en pós de suos deberes
Fasta niefios, caducos é mogieres.

Llega á Gijon atán estraña nueva,
E yoga el moro d'ella en su abandono,
Non cuidando que logre en una cueva
Nascer un regno é arraigar un Trono.
En tanto las gargantas del Auseba,
Que Dios de caso atál fizo en abono,

que si el Tesoro tiene mucho interés en llegar a un acuerdo, mayor le tiene al Banco de París.

Grave sería para el Tesoro una ruptura, es indudable; pero el Tesoro de una nación no muere, al paso que una sociedad de crédito puede recibir una herida mortal en cerrándose en condiciones que la otra parte no pudiese aceptar. Solo la incertidumbre de que el Banco de París pudiese o no arreglar con el Tesoro español su contrato de 400 millones, ha hecho en muy pocos días bajar las acciones de ese establecimiento de crédito desde 1070 a 1050, según rezan las últimas cotizaciones de la Bolsa de París que tenemos a la vista. Y no queremos desarrollar esta consideración, que nuestros lectores lo harán por sí mismos, porque batiéndose como hemos dicho las negociaciones en buen sentido de conciliación, que creemos se traducirá muy en breve por un acuerdo a satisfacción de ambas partes, no hay para qué entrar en ese orden de apreciaciones.

En efecto; según *La Epoca*, es ya un hecho el convenio del Gobierno con el Banco de París; no está firmado todavía, pero lo estará en breve. El mismo colega ofrece dar hoy los pormenores que le son conocidos.

En cuanto a los proyectos financieros del Sr. Echegaray, dice un colega que el primer pensamiento del ministro de Hacienda, formulado ya en bases y próximo a realizarse, es la creación del *Banco nacional*, concediendo este privilegio por 30 años al Banco de España, y aumentando, como es consiguiente, su capital, para que pueda funcionar en todas las provincias. En el término de 30 días se fusionarán en el de España todos los Bancos provinciales; los billetes del Banco nacional se admitirán precisamente por la Hacienda en todos los pagos que hayan de hacerse al Tesoro en cualquier concepto; y como compensación al privilegio concedido, fusión con los de provincias y demás facultades que se le conceden, el Banco adelantará al Gobierno quinientos millones de reales.

Otro periódico dice anoche que este pensamiento adquiere consistencia, pero dudamos mucho de la exactitud de sus detalles.

Otro colega dice que se habla de que tal vez se dé nueva forma a la amortización especial que hoy tienen los bonos del Tesoro, sin perjuicio de quitar el efecto retroactivo a esta medida, ó de bonificar a los compradores de bonos nacionales, que han otorgado pagarés, de manera que experimenten el menor perjuicio en sus intereses.

A todos estos datos, á estas noticias, debemos hacer una observación capital.

Con la dictadura se pueden hacer muchas cosas, buenas ó malas: se puede cambiar la administración y la política: se puede desterrar ciudadanos: se pueden suprimir círculos y periódicos: se pueden cambiar Ayuntamientos y diputaciones; pero no se puede hacer una sola peseta. Para sacar dinero á los pueblos, para crear bancos, para emitir títulos y billetes, para hacer empréstitos, para arreglar la Deuda, se necesitan leyes hechas en Cortes.

Sabemos y conocemos las autorizaciones legales de que dispone el Gobierno; pero no se puede salir de este círculo. Sería inútil que el señor ministro de Hacienda quisiera obrar por sí y ante sí en esta materia. Se estrellaría ante la ilegalidad, y sería impotente; el dinero y el crédito son más asustados que los cantonales, carlistas y alfonsinos, y se esconden donde ninguna mano humana les puede atrapar, ni aun con dictaduras.

No hay que hacer muchos cálculos sobre el papel, ni que echar cuentas sin la huésped, y la huésped en materias financieras son las Cortes, y nada más que las Cortes.

Tiempo hacía que las líneas férreas y telegráficas venían siendo objeto de las iras de los partidos levantados en armas y de los bandos que querían impunemente cometer robos de consideración en las diferentes líneas férreas que no han podido todavía ponerse al alcance de los carlistas. El escándalo se repetía, y las consecuencias iban siendo cada vez más desastrosas, por lo que es digno de todo encomio el decreto que ayer ha publicado la *Gaceta* sobre este asunto. Relajada la disciplina social, no parecía extraño que después de lo que ha ocurrido en Alcoy, Sevilla y Cartagena, los desperfectos que las distintas sublevaciones

han ocasionado en las vías férreas y telegráficas de España se considerasen como cosas de menos trascendencia comparadas con aquellos desmanes. La sociedad reclamaba una medida enérgica que pusiera un correctivo á tantos desmanes, y el decreto antes enunciado parece que quiere poner pronto reparo á tales desaciertos, que ninguna nación culta podía contemplar sin indignarse.

Damos al Gobierno, por tan acertadas disposiciones, nuestro más sincero parabién.

Ha sido nombrado jefe de sección del ministerio de Gracia y Justicia el Sr. D. José Ferreras, director de *El Gobierno*.

Es un excelente nombramiento, porque la inteligencia, los estudios y la modestia del nuevo jefe de sección, son méritos universalmente reconocidos por amigos y adversarios.

Damos la enhorabuena al país y al agraciado.

Los Círculos Alfonsinos de Madrid han sido cerrados de orden de la autoridad.

Esta medida debe ser efecto de alguna falsa noticia.

El que conozca el interior de nuestros Círculos se habrá sorprendido de esta determinación.

Los Círculos Alfonsinos pueden entregar á toda hora del día y de la noche su correspondencia entera, con los Círculos de las provincias, á las autoridades sin el menor inconveniente.

La prudencia y circunspección de las Juntas directivas son tan extremadas, que hace ya bastantes días se había acordado que hoy, días del Príncipe D. Alfonso, no se verificara la reunión extraordinaria que tenía lugar otros años, citándose los socios para tomar un té.

A continuación publicamos la orden que ha recibido el Círculo de la calle del Correo, presidido por nuestro ilustre amigo el señor marqués de Alcañices. Una orden parecida han recibido los demás Círculos.

Escusamos decir que la voz de la autoridad ha sido oída y sus mandatos cumplidos en el acto.

Nosotros ni conspiramos, ni lo necesitamos. Nos basta y sobra con lo que hacen nuestros adversarios.

Ellos acabaron y dieron fin con D. Amadeo, con la Constitución de 1869, con la república federal, y darán en tierra con esta sombra de república.

No llegamos á la presidencia á este paso. Los maliciosos dicen que como el general Serrano estuvo en relaciones con los alfonsinos este verano, tiene todos los hilos en su mano; pero esto es malicia pura, porque nada se habló de los Círculos ni había para qué.

Si al general Pavía le hubiera dado la gana de gritar en la madrugada del 3 «Viva Don Alfonso!» y fuéramos nosotros dictadores; y hubiéramos mandado cerrar el Círculo de la calle del Clavel y la Tertulia, hubieran gritado los liberales democráticos: «¡La reacción, la reacción!» «¡Bien lo decíamos, que la restauración sería la reacción y la venganza!»

Nosotros nos contentamos con decir: ¡Inocentes!

Hé aquí las órdenes de clausura temporal que se han dirigido á los Círculos Alfonsinos:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—Orden público.—Con el mayor sentimiento, y obligado á ello tan solamente por el imperioso deber que mi cargo me impone, tengo el honor de comunicar á V. E. que el Gobierno de la república ha dispuesto que se cierre durante el tiempo que las presentes circunstancias aconsejen el Círculo Liberal Alfonsino que V. E. dignamente preside. Al hacerlo, suplico á V. E. que me ayude al cumplimiento de esta orden, que espero de la justificación y fina atención de V. E. tenga efecto en el día de hoy. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid á 22 de Enero de 1874.—Eugenio García Ruiz.—Excelen-

tísimo señor marqués de Alcañices, presidente del Círculo Liberal Alfonsino.»

«GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE MADRID.—El Excmo. señor ministro de la Gobernación me dice con esta fecha lo siguiente:—«Excelentísimo señor: Habiendo dispuesto el Gobierno de la república la clausura del Círculo Conservador Alfonsino de esta capital durante el término que las circunstancias aconsejen, tengo el honor de participarlo á V. E. á fin de que lo haga cumplir sin falta alguna en el día de hoy.»—Lo que transcribo á Vd. para su más exacto cumplimiento.—Dios guarde á Vd. muchos años.—Madrid 22 de Enero de 1874.—J. Luis Albareda.—Señor presidente del Círculo Conservador Alfonsino.»

«El Excmo. señor ministro de la Gobernación me dice con fecha de hoy lo que sigue:—Excmo. Sr.: Habiendo dispuesto el Gobierno de la república la clausura del Círculo Alfonsino de Trabajadores de esta capital durante el término que las circunstancias aconsejen, tengo el honor de participarlo á V. E. á fin de que lo haga cumplir sin falta alguna en el día de hoy.—Lo que participo á Vd. á los efectos consiguientes.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Madrid 22 de Enero de 1874.—José Luis Albareda.—Señor presidente del Círculo Alfonsino de Trabajadores.—Hay un sello.—Gobierno de la provincia de Madrid.—Secretaría.—Es copia.»

Nuestro apreciable colega *La Política* da en el clavo en las siguientes líneas:

Somos enteramente de la misma opinión. Ahora se acordarán muchos de las opiniones que hemos sostenido durante el último verano sobre cosas y personas; pero aquí el acertar es casi un crimen.

Hé aquí lo que dice *La Política*:

«En los círculos políticos de los elementos oficiales se ha hablado hoy mucho de trabajos en sentido alfonsino. Creemos que no tengan fundamento alguno serio los rumores de intento esparcidos para distraer la atención de las dificultades que, con mucho sentimiento de los conservadores de todos matices, parece trabajar hace días las bases de la situación creada el 3 de Enero.»

Conocida es la prevención con que se ha mirado en todas partes y en todos los tiempos la fracción gaditana denominada por los tingladistas. *El Orden*, que no puede ser para *El Gobierno* diario sospechoso, ni mucho menos, asegura que, después de obtener del Gobierno la formal promesa de nombrar una nueva diputación, han logrado colocar al frente de los pueblos más importantes de aquella provincia ayuntamientos que en tiempos del último gobierno del Sr. Ruiz Zorrilla fueron depuestos en virtud de expedientes gubernativos, de los que resultaron méritos bastantes para que fuesen entregados á los tribunales los individuos que componían aquellas corporaciones, y, por consiguiente, supone el colega, con razón, que puede volver á entronizarse en aquella región el sistema de represalias y de venganzas, que á nadie más que al actual Gobierno importa extirpar en absoluto; la situación de Cádiz es, pues, muy grave, y las recientes desgracias que ha experimentado la hacen acreedora á muy distinta suerte de la que se la prepara, si lo que hasta ahora no es más que una temerosa hipótesis llegara á convertirse en realidad.

Téngase en cuenta que *El Orden*, que es el periódico que más anatematiza esta fracción, tiene á su frente á un diputado por Cádiz; fíjese, pues, *El Gobierno* en esta circunstancia, único periódico que ha salido á la defensa de los elementos más impopulares que tiene la provincia de Cádiz.

A los veinte días no cabales de constituida la situación republicana que nos rige, las murmuraciones de las clases conservadoras principian á hacerse en alta voz. Tiene, pues, oportunidad el consejo que *El Diario Español* dirige al Gobierno en las siguientes líneas:

«Es conservador ó no es conservador el actual Gobierno? Hé aquí el problema. Por lo poco que de él conocemos, con error puede llamarse. No entra, pues,

hoy en nuestra política el sistema de la murmuración, de la crítica y de la censura, que tan ampliamente están ejercitando los amigos descontentos, sino por el contrario el de la templanza, el de la calma y el del consejo. Por eso nos permitimos aconsejar al Poder ejecutivo que se distraiga un poco menos con los asuntos personales y atienda un poco más al deseo de la opinión pública. Las clases conservadoras, que esperan mucho de él, no estarán satisfechas hasta que le vean obrar con prontitud y con energía. La dictadura que ejerció el Sr. Castelar fué inútil, como lo sería todas las dictaduras que se ocupen más de lo que se cree que de lo que se hace, y no quisieramos nosotros que al cabo de algunas semanas ó de algunos meses se dijera de esto lo que se dijo de aquello. Para las situaciones que intenten sostener los principios conservadores, no hay mayor escollo que el de que hagan á su alrededor el vacío las clases conservadoras, y eso es lo que debe evitar á todo trance la actual situación política. Mientras solo murmuraran los pretendientes, no es tan grande el peligro; cuando empiezan á murmurar los desinteresados, la gravedad aumenta, y el día en que las murmuraciones son ya el eco de la opinión pública, todo está perdido. Acepte el Gobierno como prueba de nuestra benevolencia estas ligeras indicaciones que nos dicta el patriotismo.»

Los episodios ocurridos en el campamento que asediaba á Cartagena han sido variados, y serán conocidos á medida que transcurre el tiempo.

Sobre la primera ocupación del fuerte de Atalaya, podemos apuntar algunos pormenores, que no se han publicado, y los cuales nos merecen entero crédito.

El capitán de ingenieros D. Joaquín Raventós fué el designado para emprender con su compañía aquella operación, auxiliado con otra de la reserva de Madrid. Al llegar al pie del monte donde está situado el castillo, se encontraron con la fuerza insurrecta que acababa de abandonar. Su jefe les manifestó que se le habían escapado dos sargentos con dirección á la plaza, y comprendiendo la urgencia de ocupar el castillo, se dispuso la subida inmediata para apoderarse de él á todo trance, ignorando el paradero del jefe y demás fuerza del ejército á que debían unirse.

La oscuridad de la noche, continúa diciendo la relación que recibimos, y escabrosidad de la larga y penosísima cuesta que tenían que subir estas compañías, produjeron la separación de ellas, tocando á la de ingenieros que iba en cabeza, á un capitán de caballería y á un carabinero que les servía de guía, la suerte de ser los primeros en llegar casi sin aliento al castillo. Y era tiempo, porque apenas ocupado por los ingenieros, y verificados los primeros reconocimientos, se supo que llegaba Galvez con tropas de Madrid. Se dejó pasar á la avanzada, y al tenerla en el foso, coronados los flancos con soldados, se les intimó la rendición y se les hizo prisioneros.

Al ver Galvez de continencia á los zapadores les preguntó á qué cuerpo pertenecían, y al oír «ingenieros» arrebató con el que tenía más próximo y trató de llevarlo consigo, pero el soldado le asestó un bayonetazo, sin alcanzarle, y disparó el arma contra un oficial insurrecto, que también trató de acometerle, dejándole muerto en el acto. Galvez volvió grutas con gran rapidez, y hubo precipitadamente con el resto de los suyos, no sin haber hecho algunos disparos, que fueron contestados por la avanzada de ingenieros. Al poco rato de sucedido esto llegó con fuerza de su cuerpo un jefe del regimiento de África y se hizo cargo del mando del castillo.»

El capitán D. Joaquín Raventós, oficiales é individuos de tropa de su compañía, sabemos que han sido dignamente recompensados.

Hemos recibido bajo un sobre el siguiente curioso documento que parece ser la minuta de una exposición que la junta revolucionaria de Cartagena pensaba dirigir á las Cortes.

Dice así: «Considerando que la iaveta ciudad de Cartagena es la única y legítima representación del canton murciano: Considerando que el canton murciano es el intérprete de las necesidades, de los sentimientos y aspiraciones del pueblo federal de nuestro país:

Considerando que no nos levantamos en armas para la conquista exclusiva de nuestro derecho, sino para el logro de la república federal española:

Considerando que no aceptaríamos un grado de ventura y de libertad que no consiguiéramos nuestros hermanos los españoles:

Considerando que la república cantonal es la única forma de gobierno que puede llevar la confianza al espíritu combatido de la nación, practicar la reforma política, económica, religiosa y civil, acabando de una vez para siempre con los abusos y privilegios del viejo Estado, de la vieja Iglesia, de la vieja curia y del viejo noble:

Considerando que solamente este sistema puede elevarnos á la altura á que estamos llamados por los infinitos, por las empresas y por el génio de nuestra raza, haciendo de España la primera nación del pueblo latino:

Considerando que únicamente de este modo puede terminarse la guerra civil, último testamento de la tradi-

ción, agonía desesperada de catorce siglos de hogueras, de tormentos, de cuchillos y horcas:

Considerando que las revoluciones son epopeyas de la humanidad, y que cada epopeya necesita el trabajo de un siglo y la vida de un pueblo:

Considerando que los torrentes de sangre vertida no deben ser estériles para el destino de la presente generación:

Considerando que Cartagena no merecería la inmensa gloria que su heroísmo le ha granjeado, si después de ser invencible en la batalla de los hechos fuese cobarde en la batalla de las ideas, la grande lid en que luchan todos los hombres.

Proponemos á las Cortes Constituyentes de la nación las cláusulas que siguen, como prenda segura de inteligencia y de concordia:

1.º Reconocimiento formal y solemne del canton murciano, así como de los demás cantones que puedan existir en España hasta el día de hoy.

2.º Reconocimiento de todo lo hecho, pactado y convenido por las autoridades constituidas del canton.

3.º Indemnización, por parte del Tesoro público, de los perjuicios ocasionados al comercio y á la propiedad de los particulares, en virtud de las incautaciones verificadas por derecho de guerra.

4.º Reparación de los daños causados á la población de Cartagena, para la inmediata reedificación de la ciudad.

5.º Acantonamiento de toda España, basado necesariamente sobre la autonomía administrativa y económica de los municipios y de las provincias.

6.º Promulgación de un pacto federal que garantice los intereses y que consagre los principios fundamentales de la revolución cantonal.

7.º Promulgación de la Constitución federal, el canton murciano se gobernará por las mismas leyes que rijan á España.

Cuando esto suceda, Cartagena entrará en el concierto de la nación.

Mientras que estas cláusulas no se cumplan estrictamente, seguirá en posesión de sus fragatas, de sus castillos, de sus fuertes y baluartes, exclamando bajo el glorioso manto de sus ruinas: «Antes mártir de la república, que esclava de la monstruosa centralización realenga.»

«O muerta ó libre.»

«O sacrificada ó redimida.»

«O declarada hereje por la barbarie de su siglo ó conocida como santa en la eternidad de la historia.

Cartagena á 4 de 1874.»

Ofrecimos ayer dar á nuestros lectores un manifiesto de D. Roque Bárcia que no pudimos insertar por falta de espacio.

Hé aquí como se expresa el antiguo republicano federal convertido:

«He nacido para decir verdades y no puedo ser patrocinador de mentiras.

Este manifiesto no es una confesión arrancada al espanto, sino un grito de mi conciencia, conciencia no turbada, pero angustiada profundamente.

Soy un cobarde que tiene el deber de dar lecciones á los más valerosos.

Si yo fuera capaz de extremecirme ante un peligro, no diría lo que voy á decir. Y tengo que decirlo á todo trance, porque cuando hice público que era federal, no renuncié al derecho de merecer la estimación de todas las personas honradas.

Ignoro si merezco la inmensa gloria de los mártires; pero he jurado no ser víctima de nuevos errores.

[Basta de torturas! Basta de violencia!]

Debo á España una satisfacción cumplida; tan cumplida y solemne como ha sido terrible la prueba.

Un partido se ha levantado bajo la fe de mi palabra, y yo debo dirigirme mi voz en estos supremos instantes. No se aclara aquí una cuestión política, sino un punto de dignidad, y yo doy permiso para que me quemen, no para que me infamen.

Muramos todos, si tal es nuestra estrella; pero sálvese al menos la majestad de los principios, sálvese al menos el prestigio de la revolución, sálvese siquiera la historia.

I.

Hace mucho tiempo, muchos años, que vengo opinando á las insurrecciones populares, porque conceptuaba que todo hecho de fuerza había de ser una derrota para el pueblo.

Esta conducta me ha valido mil censuras amargas por parte de los hombres llamados de acción, aunque la experiencia, dócil siempre á la sabia moral del tiempo, ha confirmado exactamente todos mis vaticinios.

Mi repugnancia á los levantamientos de la muchedumbre tiene su explicación; y esta explicación es el resumen de la historia de la humanidad, esencia de todas las edades, espíritu de todas las generaciones.

En los sistemas teocráticos hay el prestigio de las tradiciones teológicas.

En los sistemas del realismo hay el prestigio de la herencia.

En los sistemas de la conquista hay el prestigio del guerrero.

En las aristocracias feudales hay el prestigio del señor.

En los partidos medios hay el prestigio de la instrucción y de la riqueza.

En las democracias no cabe otro prestigio que el de la razón, el de los sentimientos, el de las costumbres.

El democrata no puede alegar otros títulos que la educación y la virtud, el talento y la probidad, el amor y la fe.

Y yo opinaba que no hay en nosotros bastante fe y

Guardan yente de guerra qu'avizora,
Entura, é ceta de lidiar la hora.

E á la fin resonó: qu'el agareno
La fiducia sacó en que yacía,
E de temor é sobresalto lleno
Guarnidas huestes á Pelay envía:
Al barragan el su ánimo sereno
Fé rebosando que l'ampara é guía,
El acero flamígero en la diestra
E la cruz del Señor en la siniestra.

A la merced de Dios se confiando,
En su justicia el corazón poniendo,
Fállele el bando de musulnes cuando
Cedo caése con marcial estruendo;
E allí los hombres del cristiano bando,
En altas fuentes su fardórb bebiendo,
Ván á fér entre glorias é peligros
La fazaña mas grande de los siglos.

Allí en la cueva oculta é consagrada,
En donde á Mari-Santa se venera,
Con su Fé, con su Cruz, é con su espada
A los hijos d'Árjar Pelay espera:
¡Ámpárale, Señora, esta vegada!
¡No dejes, Madre, que la patria muera!
¡Que non remede el Deva sosegado
Al turbio Guadalete malfadado!

Qu'el agua santa qu'á tus plantas corre
Sea venero de salud é gracia,
Sea Jordán que nuevas culpas borre,
Sea murál de la muslima audacia:
Qu'el su poder qu'á la fiducia acorre
Le fecundará el bien en la desgracia
El manto estendié de piedad fecundo
Sobre el fijo real de Pederuendo.

Nada logra empuer la su bravura
Nin alcanza á menguar la su enérgia,
Espera en Dios, sin sombra de pavora
En su causa, en sus yentes, en María,
¡Dónde proteccion ál atán segura
Nin meiores adargas toparía!
Non hay nulla á la fin d'atál alteza,
Non hay tesoro igual de tranquilidad.

Ansí de la Cantabria el noble Infante,
Rey que Dios endoná á España quisio,
De su alto fallo aguarda el grave instante,
Magíter tranquilo asáz, asáz sumiso;
Ansí Querube armado de diamante
Cela del porvenir el Paraíso,
E orá su mano generosa é pura
La puerta á franquear de la ventura.

Fiera por las ovejas acosada
Captiva de su garra bien sangrienta,
Qu'á castigar s'apresta la manada
Qu'ál osár la reptar fízole ofensa,
Catarrata que tórname irritada
E' el estado que angustia é ofensa,
E' el estado que angustia é ofensa,
E' el estado que angustia é ofensa.

El bravo Alkama, el árabe ufanero
Acabilla las barbaras legiones,
E' de prez é triunfos acuciero
Azusa á sus bizarros escudrones:
En tanto firme el español guerrero
Conhorta á los cristianos campeones,
E trábale la lid con farta saña
Ensordeciendo el valle é la montaña.

«Alláh, adelante, hijos del Profeta,
Que destrucción el vuestro brazo sembré,
Que l'horda vil que nuestro orgullo retá,
El presto instante del castigo tiembre;
Qu'España al yugo musulman sujeta
Nueva venganza con espanto miembre,
Que del acero qu'el enojo vibre
Nin un cuello atán solo se delivre.»

Con rónicas voces de furor atales
A los suyos revuélvese Alkamaero,
E arriero de los altos peñascales
Defiéndese el ejército cristiano,
Domeñando malezas é breñales
La cruz é el fierro en una é otra mano
Ege Pelayo de la cueva, en donde
La Santa Fuente de salud se absconde.

Gloria, gloria por montes é cañadas
De Mari-Santa á la piedad inmensa,
Suas mercedes nos dona esfaladas,
De todos los peligros nos defensas;
Las flechas por el moro disparadas
Non logran al cristiano fér ofensa,
Cá vacitas por ocultos talismanes
Ván á férir los pechos musulmanes.

Las peñas arrojadas de la altura
Por nueva escasa yente vencedora
Cae sembrando con rápida presura
Pavor é muerte en la falange mora;
Cadaí home un leon, nullo se cura
De qu'apresta la muerte l'avizora,
Con el arrojé qu'en los pechos farde
Non hay tibio, nin débil, nin cobarde.

Non hay quien fatigado é quien pensoso
Treguas otorgue al brazo é al aliento,
Nin hay quien miembre un punto del reposo
D'atán rudo luchar é atan cuento;
En vano el enemigo poderoso
Por cadaí nuevo bravo cuenta ciento,
Justicia é Fé son armas celestiales,
E' non hay á venciellas feridales.

Non hay, non hay prodigios de braveza
Facen en el musuln nuevas espadas,
E' magíter la su saña é su firmeza,
Las suas mesnadas bien cuenta diezmas;
A tanta non asmada fortaleza
Siembra la confusión en sus mesnadas,
E' d' Alkama á la voz non obedecen,
E' d' hora en hora suos terrores crescen.

E trata la moslemia la fugida
Amida presa de mortal desmayo,
Cuando enorme montaña desprendida
Con el empuje súbito del rayo
En como de suas hazes se derrumba,
Seyendo monumento de su tumba.

Ansí, por domeñar la su pujanza,
De Covadonga la sagrada cueva
Dió paso al Querubín de la venganza,
Labró su fosa el despejado Asueba,
E acudiendo priado en su ayudanza
Tórname airado é cabdaloso el Deva,
E arrollando péones é caballos
Del suyo centro egios por afogallos.

¡Miraglo! Esora fué la bienfadada
Hora de libertanza é de victoria,
La fazaña mas grande é de victoria,
De que absorbes los tiempos bien memoria;
Allí fué noblemente escomenzada
La epopeya inmortal de nueva hestoria,
E con la Cruz por lábaro é por guía
Allí nació la hispana Monarquía.

E Pelayo á las hordas sarracenas
Persiguiendo por montes é por valles,
Luché arrojadas de pavora llenas
Por que nunca tornáran á pisallas;
E quebrantó las barbaras cadenas
Cuando á Munzua derrotó en Oralles,
E libre Asturias d' atamado duelo,
El ánimo é los ojos alzó al cielo.

Testigo Tibi-gracias elocuente
Severo é silencioso se levanta
Padron é timbre de piedad ferviente,
De santo regocijo ensañía santa;
Allí, la faz de Fé resplandeciente
Após de dicha é de grandeza alanta,
Doblando á Dios el non domado cuello,
Píoró de gratitud el grand cabdallo.

¡Grado á Dios, grado á Dios, de cuya mano
Enana el bien, la venturanza brota!
¡Grado á Dios, qu'en acorro del cristiano
Labró de los musulnes la derrota!
¡Grado á Dios, cuyo auxilio soberano,
Qu'es venero cabdal que non s'agota,
La Cruz llevó á la fin á ser clavada
En como de los muros de Granada!

¡Grado á Dios, qu'atál gesta de ventura
Clemente nos donó tras los dolores,
E del fondo sacó de l'amarura
Luengos asáz legítimos dulzores!
España con su amor del mal non cura
Qu'ha fijos de los fuertes guerradores,
Que sopieron facer entre peligros
La fazaña mas grande de los siglos.

De la vision que hobo la joglarea, é de la profecía qu'á
fier d'estrellera é agorista faz al Príncipe absente, al que
Dios conhorté é acorra é liberte de todo mal.

Fiel, Señor: gestana desvalida
En mis menegadas fuerzas fidiciera
Por la prez de la gloria seducida
Trové por el mi mal bien ufanera.
Mucho era l'enviar una querida
Memoria de la patria fehciera,
E trata mi ambicion mas facil cosa,
Si entretúvete un punto, iyo dichosa!

Mas puesto qu'el amor é lealtanza,
Que non la inspiracion, guian mi acento,
Ees salud d'afecto é d'esperanza,
Non alarde de númen nin d'alciento,
Voy evocar estraña remembranza
Que captiva prisó mi pensamiento,
E vive siempre en él d'encanto llena
Non á mi hestoria enternamente agena.

Era una tarde cuando fecho habia
Penososa yó el camino solitario
Qu'á la sagrada Covadonga guía,
Miraglo del Señor, de Fé sagrado,
E á impulso de la escucia que sofria
Postrábase á la fin en el santuario,
Donde á solas el ánima s'encierra
Con la gloria del Cielo é de la tierra.

Luengo el camino asáz, la fuerza corta,
Copioso el ploro, la fadiga farta,
D'atál lugar con el prestigio absorba,
Que non hay ál qu'el su poder comparta,
Ante el altar de la qu'el mal conhorta,
E las semblanzas del dolor aparta,
Non miembra bien mia mente escuradida
Si fínqué delirante, é si dormida.

Pero lo ví, lo ví: grave segura,
Empuñando la Cruz la diestra mano,
Egin de su homide sepultura
Pausadamente el paladin cristiano.
Non hobe nin asomo de pavora
Al catar el prodigio sobrehumano,
Miraglos faz Dios solo atán prolijos,
E del Padre pavor non hán los fijos.

Sin ruido Pelay movió la planta,
E con bien mesurada tranquilidad
Un momento á los pies del ara santa
Homilló afínado la cabeza;
E vile esora bien con luz atenta
Que non era del sol atál viveza,
Solo la suya fáz non percibia,
Que la mesma claror me lo empesca.

La veneranda sombra após sí irguiendo
Del altar l'auséu como esperando,
E paréceme aún l'estár veyendo
Al Redentor alando;

